OBSERVACIONES ACERCA DE LA CULTURA DE "EL MOLLE"

Por RICARDO E. LATCHAM,
Director del Museo.

En este mismo número del Boletín, el señor Cornely da cuenta de una nueva cultura indígena, encontrada durante sus investigaciones arqueológicas en el valle del río Coquimbo en el departamento de Elqui. Las excavaciones que dieron lugar a este descubrimiento, las efectuó el Sr. Cornely dentro del fundo de "El Molle" y cerca de la población de este mismo nombre. Por este motivo, la cultura representada en las sepulturas la hemos denominado: "Cultura de El Molle". Posteriormente, debido a las continuadas investigaciones del Sr. Cornely, se han encontrado vestigios de la misma cultura en otras localidades vecinas y aun más lejanas.

Los objetos hallados en estas excavaciones fueron adquiridos por el Museo Nacional y mediante su estudio y la copiosa correspondencia del Sr. Cornely, podemos hoy agregar algunos datos y hacer algunas nuevas deducciones.

En primer lugar, aunque los cementerios excavados se encuentran en una región que habíamos considerado netamente diaguita, su contenido poco o nada tenía en común con esta última cultura, siendo sus artefactos de tipos muy distintos.

La nueva cultura se caracteriza sobre todo por el hallazgo en casi todas las sepulturas, de botoques o tembetás de diferentes estilos. No conocemos otro pueblo radicado en territorio chileno, que haya usado este tipo de adorno, que recuerda más bien ciertas tribus del Chaco y de algunas regiones del Brasil. Es posible que se trate de una inmigración, aunque nada podemos asegurar al respecto.

La alfarería es distinta de la diaguita. Es principalmente negra, con algunas piezas de color rojo y una que otra de tinte grisáceo. Algunas pocas son bruñidas, otras demuestran

un uso doméstico y están tiznadas de hollín. La mayoría de ellas tienen fondo plano. En general, son de tipos altos, en forma de jarros o tazas, pero algunas son parecidas a budineras. En excavaciones posteriores se encontraron en nuevas localidades algunas piezas de alfarería, dos de las cuales son diferentes a las demás. Una es una taza con aro en un lado y paredes rectas inclinadas, siendo la base plana de menor diámetro que la boca. La otra lleva la forma de un ave estilizada, con cola bifurcada, pecho saliente y un cuello largo y recto. En el pecho se ven cinco rayas verticales como decoración. Es de greda rojiza. Estas dos piezas fueron halladas por el Sr. Cornely en una revisión que hizo del mismo cementerio que había excavado antes en El Molle. En una carta, dice al respecto:

"En mis últimas búsquedas (en El Molle) he localizado y cavado varias sepulturas cuyas señales ya estaban borradas, pero que gracias a mi experiencia pude descubrir. En estas sepulturas he encontrado algunos elementos nuevos e interesantes. Obtuve cuatro piezas de alfarería, dos de ellas de formas distintas a las anteriores, una con asa y la otra de dos cuerpos; además, cuatro cachimbas (pipas), una tembetá grande, otra chica, un hermoso aro de concha de perla, etc."

En otra comunicación, escrita un mes después de su informe sobre los hallazgos de "El Molle", el Sr. Cornely me dice:

"En mis excursiones a Pelícana, Hacienda Calera, he encontrado restos de otros dos cementerios de la misma cultura de los indios de casco grueso. Me puse a excavar en uno de ellos, en el cual quedaban doce sepulturas posibles de identificar y que presentaban las mismas características que las de El Molle. Lo hallado fué poco, pero tuve la suerte de dar con la sepultura del cacique o principal de la tribu, a juzgar por los artefactos encontrados: un hermoso collar que aun mide 1.75 mt. de largo, (muchos discos estaban destruídos por la acción del tiempo y muchos se habrían perdido en la tierra), dos aros pequeños de cobre (placas rectangulares), un brazalete de cobre y una hermosa tembetá de piedra rojiza, la más larga que había encontrado hasta el momento. El collar lleva como centro una piedra verde perforada y consta por lo demás de discos finitos de piedra calcárea. Contiene unos 1500 de estos disquitos y algunos de piedra verde más grandes. El cacique, al parecer, estaba enterrado con sus tres mujeres, una de las cuales llevaba los adornos y las otras nada. La tembetá se hallaba junta al esqueleto del cacique.

"En otra sepultura se encontró una hermosa tembetá de jaspe blanco y rosado, un cantarito negro y un brazalete de cobre: en cinco o seis sepulturas no había nada.

"Otro cementerio que se halló a unos 700 metros más arriba había sido saqueado y hallé muy poco en él: dos aros pequeños de cobre, un cantarito tiznado y un pedazo de cobre nativo."

En una de sus cartas en que hace referencia al yacimiento de El Molle, escribe :

"Los tres cementerios parecen ser de distintas épocas. En el primero, que se encuentra más cerca de la población de El Molle, cavamos seis sepulturas y no encontramos más que restos óseos casi deshechos. En el cementerio que queda más al Poniente, frente a la Hacienda de El Molle, pudimos localizar catorce sepulturas, de las cuales once no tenían ajuar fúnebre. El tercero se halla a unos novecientos metros más al Poniente aún, en un lugar denominado La Rinconada. En éste encontramos la alfarería y la mayor parte de los objetos enviados al museo. Evidentemente es el más nuevo de los tres y en él pudimos localizar también catorce sepulturas, las demás están, borradas por los ranchos y corrales de una majada de cabras y por una era de trilla que se ha hecho en este lugar. Dos sepulturas de este último cementerio habían servido dos veces, pues encontramos inesperadamente, a unos ochenta centímetros de profundidad, osamentos humanos más o menos bien conservados y más abajo, a los 1.60 mt. otros huesos."

Cornely había encontrado anteriormente, en diferentes partes del departamento de Elqui y aun fuera de él, como en Cachiyuyo, Saturno, Combarbalá, etc., sepulturas sin ajuar fúnebre, cuyo distintivo era contener cráneos de paredes gruesas, sin formular deducciones al respecto. Sólo al hacer sus extensas excavaciones en la vecindad de El Molle, pudo determinar que dicha característica era común a la mayor parte de los esqueletos descubiertos allí. Los cráneos más delgados parecían ser de mujeres y quizá de otra raza o pueblo, dadas las costumbres totémicas y exogámicas de todas las tribus chilenas. En nuestras propias excavaciones, a través de la provincia de Coquimbo, ocasionalmente nos encontramos con el mismo tipo, sin que pudiéramos explicar su procedencia, o precisar su área de dispersión. Unicamente podemos decir que los hemos hallado tanto en la costa como en el interior.

Otro punto interesante es que el pueblo que habitaba en la vecindad de El Molle era adicto al uso de la tembetá como adorno labial. Entre las colecciones de artefactos enviadas por Cornely al Museo Nacional figuran diecisiete tembetás extraídas de las sepulturas de El Molle. Eran de dos tipos generales: uno en forma de botón y otro con pitón cilíndrico saliente.

La primera tembetá que conocimos proveniente del departamento de Elqui, se halla en el pequeño museo del Seminario Conciliar de La Serena. En 1927, publicamos en la Revista Chilena de Historia Natural, un breve artículo que se titulaba "Tembetá hallada en una sepultura indígena chilena", en el cual describimos este artefacto e incluimos la figura de ella. Era del tipo de pitón y llevaba en la superficie una decoración lineal. La tarjeta que acompaña el objeto dice simplemente Elqui, sin especificar el punto preciso de su hallazgo.

Después, hallamos en las colecciones del Museo Nacional, doce ejemplares del tipo de botón. Según el catálogo de la Sección, eran de diversas localidades. Varias de ellas eran señaladas como procedentes de la provincia de Atacama —Freirina y Vallenar—, otras de más al sur, Valparaíso. Santiago y Curicó. No creemos, sin embargo, que se puede fiar de estas indicaciones. Los ejemplares en cuestión ingresaron en el museo en diferentes épocas y eran todos obsequiados. Es evidente que se ignoraba su uso, pues figuran en el catálogo como botones de piedra. Lo que nos parece probable que al anotar el obsequio, sin saber el verdadero lugar en que fueron hallados, se dió como tal el lugar de residencia del donante.

De las cuarenta o más tembetás que hemos examinado, unas treinta cuyo origen conocemos fueron halladas en el departamento de Elqui y es probable que las demás tuvieron igual procedencia original.

En un comienzo, el Sr. Cornely, al hallar unas tembetás, creyó que, por haberlas encontrado dentro de la región diaguita, pertenecieron a esa cultura. Pero, cuando le interrogué al respecto me contestó lo siguiente: "Respecto a las tembetás, tengo que repetir que efectivamente yo no he encontrado nunca una tembetá en sepultura de característica diaguita. Van por lo menos quinientas sepulturas diaguitas que he abierto y examinado en toda la región, sin haber encontrado este artefacto."

El Dr. Schwenn, quien ha hecho numerosas excavaciones en la zona, tampoco ha encontrado tembetás en sepulturas diaguitas y algunos hermosos ejemplares que tenía en sus colecciones, procedían de Cachiyuyo y otros lugares cercanos y fueron hallados en sepulturas del tipo descrito por Cornely. Consultado sobre el punto está de acuerdo con las declaraciones terminantes de Cornely.

La mayor parte de las sepulturas de este pueblo no contenía artefactos, fuera de las tembetás que se hallaban en algunas y algunos cementerios enteros se hallaban en este caso. El señor Cornely piensa que estas sepulturas o cementerios pertenecen a una época más antigua, en la cual el pueblo que los utilizó o no fabricaba aún los artefactos hallados más tarde, o bien no acostumbraba enterrarlos con los muertos.

Creemos que tiene razón y sospechamos que se trata de un pueblo transandino inmigrante, que tenía una cultura bastante primitiva a su llegada y que, posteriormente, por sus contactos con los diaguitas aprendieron algunas industrias, dando a los artefactos producidos, tipos propios que se distinguían de los de sus vecinos.

Podemos aproximadamente determinar la época de esta cultura, por su contenido. Los diaguitas solamente comenzaron a desarrollar la metalurgia del cobre, después de la introducción de las influencias chinchas, allá por el siglo XIII. Como entre los artefactos de la cultura hallada en El Molle se encuentran varios de cobre, es seguro que dicha cultura se desarrolló entre los siglos XIII y XVI, posiblemente a mediados de ese período.

Un artefacto hallado con cierta frecuencia en esta cultura, es la cachimba o pipa de fumar, de piedra, con dos brazos cilíndricos en lados opuestos del hornillo vertical. Dichas pipas eran adquiridas probablemente de los diaguitas, porque entre ellos eran muy difundidas, sobre todo en la región de la costa, desde Tongoy hasta Caldera.

Por el momento no se puede más que hacer conjeturas acerca de los orígenes y posibles migraciones del pueblo que dejó la cultura de El Molle, pero los datos proporcionados por el informe del Sr. Cornely abre el camino para un estudio más en detalle, después de nuevas investigaciones.